

DOMINGO III DE ADVIENTO (CICLO C)

En este domingo III de Adviento, concluyendo la primera parte del mismo, podemos distinguir claramente dos enseñanzas, que se repiten en los tres ciclos; pero que en cada uno adquieren matices especiales.

Tradicionalmente es llamado el tercer domingo de Adviento, el domingo de la alegría, del gozo, domingo de “Gaudete”. También en el tercer domingo de este tiempo la figura de Juan el Bautista es relevante en el evangelio.

Al filo de las lecturas queremos ahondar en estos mensajes. Ya desde el principio, notamos que la primera lectura, salmo responsorial y perícopa apostólica, nos exhortan a la alegría, al gozo; el evangelio, por su parte, presenta la figura de Juan.

La alegría es una de las características de la espiritualidad cristiana y por lo tanto del adviento, porque la cercanía del Señor que celebramos no es preferentemente espacial ni cronológica, sino personal y sacramental. La alegría no es una cuestión secundaria o intrascendente, sino que constituye un reflejo de la nueva realidad de los tiempos de la salvación y como tal tiene un valor teológico. Pablo habla en más de una ocasión de la alegría, es un tema, que está presente, no solo en la Carta a los Filipenses, sino también en otras de sus cartas.

Ya en la Oración Colecta de este Domingo le hablamos a Dios de gozo, de fiesta y le pedimos que sea esa la tónica de nuestra celebración navideña”: ...; *concédenos llegar a la Navidad – fiesta de gozo y salvación- y poder celebrarla con alegría desbordante*”

Presentemos de una manera esponjada la gran riqueza de la Liturgia de la Palabra.

Primera Lectura: *Del libro de Sofonías, 3, 14-18a: Salmo gozoso de Sión*

Los vv.9-20 del capítulo 3 del Profeta Sofonías son un canto de *restauración*: los vv. 9-10 presentan la conversión de los gentiles; los vv. 11-13 el resto de Israel; los vv. 14-18a son los que la Liturgia proclama como Primera Lectura; por último los vv. 18b-20 el retorno de los desterrados.

Podemos decir que es una lectura apropiada para este tercer domingo de Adviento, el domingo de “*gaudete*”.

Con acentos de especial ternura, describe Sofonías al pueblo pobre y humilde, el resto de Israel, signo de esperanza salvadora, símbolo de la presencia del Señor en medio de su pueblo. Alegría y júbilo en Sión, porque el Señor le ofrece la salvación, derribando del trono a los poderosos y exaltando a los humildes.

La fidelidad de Dios es más grande que la infidelidad de los hombres. La promesa es primero universal, para concretarse después en Jerusalén. A todos los pueblos se prometen labios puros para que puedan invocar debidamente al Señor sirviéndole todos juntos en una actitud solidaria y fraternal.

Este canto gozoso de Sión es muy semejante en forma y sentido a los salmos de entronización de Yahvé como rey o del rey como ungido de Yahveh. La descripción

es un fresco retrato de la edad de oro que tiene que llegar para Israel. Era la cara inversa de la medalla, de la realidad histórica sufrida durante siglos y en la cual se encuentra Israel. La fe del profeta queda de manifiesto en ese uso del perfecto profético sustitutivo del futuro. *“El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás”* (v. 15). Esta forma de hablar es uno de los mejores testimonios vivenciales del profeta como verdadero *“anawim”* en medio de un pueblo materializado.

La actividad del profeta Sofonías se sitúa en la época del rey Josías (640-609 aC).

14. *“Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel, alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén”*

En este verso se ve claramente como la ciudad representa al pueblo, que lleva el antiguo nombre de la elección. Es una invitación a regocijarse porque su salvación está cerca.

15. *Que el Señor ha expulsado a los tiranos, ha echado a tus enemigos; el Señor dentro de ti es el rey de Israel y ya no temerás nada malo.*

El Señor en persona marchará a la cabeza del ejército de Israel. Con semejante guía la nación no tiene por qué temer a ningún enemigo de dentro o de fuera.

“En medio de ella” nos recuerda el v. 3, 5: *“En ella está el Señor justo, que no comete injusticias; cada mañana dicta sentencia, al alba sin falta”*

16. *Aquel día dirán a Jerusalén: No temas, Sión, no te acobardes;*

17 *El Señor, tu Dios, es dentro de ti un soldado victorioso que goza y se alegra contigo, renovando su amor,*

Al rey toca luchar por su pueblo y su ciudad, es el primer soldado; Dios se presenta con el título que le da Isaías: *“Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero», «Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz».* (Is 9, 5).

El más importante ciudadano de Jerusalén, por así decirlo, su salvador, se comportará con la ciudad igual que un novio con su novia: *“Porque como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios.”* (Is 62, 5)

18. *Se llena de júbilo por ti, como en día de fiesta.*

Resumiendo: La voz profética se dirige con cariño a la doncella de Jerusalén, en unos versos que hacen pareja con Os 2; Is 49; 54; 62.

Los sinónimos se gozo y alegría se acumulan, algunos se duplican. La alegría no brota de bienes materiales, sino de la relación personal del amor. Si el Señor se alegra con ella, ella no tiene que temer, ha de estar alegre. El Señor elimina a unos rivales para quedarse él sólo como rey, como soldado, como marido amante. Vuelve el amor antiguo y el gozo de un matrimonio renovado, y se celebra fiesta. Todo lo hará el Señor: expulsará, echará, renovará; a ella la invitan sólo (que es mucho) a alegrarse y no temer.

El salmo responsorial, cuyo estribillo suena así: “*Gritad jubilosos: Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel*” es un texto del profeta Isaías, capítulo 12, que insiste en la misma idea: el gozo desbordante. La experiencia del comportamiento de Dios produce en el hombre una profunda paz, un grito de júbilo.

Segunda Lectura: De la Carta a los Filipenses, 4, 4-7

La antífona de entrada de la Misa en el misal anterior era un texto de San Pablo a los Filipenses, 4, 4-6. Esta misma antífona en el misal de Pablo VI repite el mismo texto: “*Estad. Siempre alegres en el Señor; os lo repito: Estad. alegres*”.

La segunda lectura, tomada de la carta a los Filipenses, añadirá algunos versículos más, invitándonos a estar siempre contentos, alegres en el Señor.

Casi al final de la carta se encuentra una serie de recomendaciones diversas relacionadas con las actitudes que han de poner en práctica los cristianos. En un tal contexto, destaca la invitación a la alegría. “*Hermanos: Estad. siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres...*”. “*Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios*” (v. 6).

Dejo hablar a los textos, casi ni los comento; porque son diáfanos, claros y nítidos

4. “*Estad. Siempre alegres en el Señor; os lo repito, Estad. Alegres*”

El gozo es el tema constante de la Carta a los Filipenses y debe dar el tono a toda la vida de los Filipenses. Ya en el c.3, les invitaba a la alegría: “*Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor.*”

El gozo echa sus raíces en la salvación obtenida con Cristo. No se debe olvidar que esta recomendación viene de la boca de un prisionero.

5. *Que todo el mundo os conozca por vuestra bondad. El Señor está cerca.*

El gozo no es un fin en sí mismo, debe abrirse a los otros. *La bondad* debe ser el signo distintivo de la comunidad; es decir que la relación bondadosa entre los miembros de la comunidad es como un reclamo y una señal para los demás.

La comunidad anticipa y representa en esto el “día” del Señor. El Apóstol desea una vez más contemplar la parusía del Señor. Sus palabras son un eco de la plegaria de la Iglesia primitiva (*marana tha*): “*Dice el que da testimonio de todo esto: «Sí, vengo pronto.» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!*” (Ap 22, 20)

Esta seguridad debe ser el fundamento de la paciencia de los cristianos de Filipos

6. *Que nada os angustie; al contrario, en cualquier situación presentad vuestros deseos a Dios orando, suplicando y dando gracias.*

Toda preocupación se opone al gozo. Las preocupaciones se refieren a las dificultades de la vida ordinaria. El contenido de esta perícopa está en relación con Mt

6, 25: “Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”

El presentarse ante Dios en un doble sentido: dar gracias por los bienes ya recibidos y ayuda para poder realizar su plan en medio de las contrariedades de la vida.

7. *Y la paz de Dios, que supera cualquier razonamiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos por medio de Cristo Jesús.*

Una promesa de paz cierra las recomendaciones. “Paz” debe interpretarse desde la dimensión bíblica: “salvación”. Promesas de paz se encuentran en otras cartas de San Pablo: “Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 5, 23).

Si la invocación está formulada de una forma impersonal: “La paz de Dios”; el aspecto personal está especificado en la conclusión: “en Cristo Jesús”; nos quiere recordar que la salvación es la salvación realizada en Cristo Jesús.

La paz que Dios concede está personificada; a la manera de un centinela, montará la guardia sobre los corazones y las mentes de los cristianos. *Supera toda comprensión*: Porque la inteligencia normal del hombre no puede abarcarla o porque tal estado de serenidad sobrepuja todos los esfuerzos humanos para alcanzarla.

La promesa de paz podría ser la conclusión de toda la Carta, no obstante San Pablo añade algunos versículos de acción de gracias por los dones que la comunidad le ha enviado.

Evangelio: Lucas 3, 10-18

Recordemos, como ya hemos indicado arriba, que el Evangelio no hace relación con la peculiaridad del tercer domingo de adviento: El domingo de Gaudete, sino que continúa la presentación de Juan, el Precursor.

Después de haber descrito la misión de Juan (3, 3-6; evangelio del domingo II de este ciclo C), Lucas refiere algunas tradiciones que se refieren al contenido de su predicación. Los cinco versículos (10-14), son propios de Lucas. Los últimos versículos de la sección (15-18) hablan del Mesías que viene y del juicio escatológico

Estos versículos: 10-14 manifiestan claramente la teología de Lucas. Los que buscan el arrepentimiento no son los dirigentes religiosos, sino los judíos sencillos y, sobre todo, aquellos que se encontraban en los márgenes de la sociedad: publicanos y soldados. Se trata del mismo tipo de gente que responde positivamente a la predicación de Jesús

Los vv. 10-14 reflejan la voluntad de este evangelista por transformar la enseñanza de Juan en indicaciones orientativas capaces de conducir el comportamiento en la vida cotidiana. La predicación de Juan se dirige a todas las clases de la sociedad, sin

excluir a los cobradores de impuestos, a quienes los hebreos observantes consideraban pecadores. Juan no les pide cambiar de ocupación, sino, en caso necesario, reformar su vida. A todos les recomienda la práctica de la caridad (11), como había hecho mucho antes que él, el Deutero-Isaías: compartir el pan con los hambrientos, ofrecer hospitalidad a los desposeídos de vivienda, dar vestido a quien no tiene: “¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?” (Is 58, 7)

Los grupos particulares deben guardarse de la violencia a la que están expuestos en sus respectivas profesiones. Los cobradores de impuestos deben ser justos y no pedir más de lo que estipulado. Los soldados deben contentarse con su soldada y no abusar de su autoridad para conseguir dinero con violencia. Estos “soldados” quizá eran hebreos reclutados para ayudar con mano dura a los cobradores en el cumplimiento de su trabajo.

Este muestrario de exhortaciones de Juan era la indicación de cómo el creía que la gente común podía dar *“frutos dignos de conversión”*

10. *La gente le preguntaba: “Pues ¿qué debemos hacer?”*

Esta pregunta vuelve a repetirse en los vv. 12 y 14. La encontramos dos veces más en el evangelio: 10, 25 y 18, 18, cuando un maestro de la ley y un gobernante, respectivamente, piden a Jesús una respuesta seria sobre lo que deben hacer para heredar la vida eterna, y reciben respuestas diferentes.

11. *Y él les respondió: “El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer; que haga lo mismo”*

Juan no exige sacrificios ni la realización de prácticas ascéticas como el ayuno. Sus exigencias son mucho más radicales: la solicitud desinteresada por los propios hermanos y hermanas que sufren cualquier perjuicio. De nuevo, Lucas vuelve a pulsar la cuerda del justo uso de las posesiones materiales, anticipando en la predicación de Juan lo que Jesús posteriormente también predicará. Quienes comparten la mitad de su ropa son como Zaqueo, que da la mitad de sus bienes a los pobres.

12. *Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”*

Los publicanos: Resulta sorprendente que los publicanos se acerquen al bautismo de Juan, especialmente por la poca seriedad ética que suscitaban; eran despreciados tanto por los judíos como por los gentiles. Una vez más, en Lucas, las expectativas normales y los prejuicios hondamente establecidos sufren un serio revés. También los publicanos responderán con ilusión a la predicación de Jesús (la parábola del fariseo y el publicano)

13. *El les dijo: “No exijáis más de lo que os está fijado”*

No exijáis más: El sistema de impuestos romano se aplicaba con grandes abusos, que Augusto intentó eliminar. Los altos ideales de la época de Augusto se reflejan en el consejo que da Juan a estos judíos que se dedicaban al cobro de los impuestos indirectos.

14. *Preguntaronle también unos soldados: “Y nosotros ¿qué debemos hacer?” El les dijo: “no hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada”.*

Soldados: Es probable que estos soldados fuesen judíos al servicio de Herodes Antipas. Dado que ayudaban a imponer la voluntad de Roma en un país sometido, también eran despreciados. El hecho de presentarse al bautismo hace de ellos una encarnación de los temas lucanos de la inversión de expectativas y del amor de Dios hacia los despreciados. En el desarrollo de su relato evangélico, Lucas presentará otros dos soldados, centuriones por cierto, que responden de forma favorable a Jesús.

Los consejos que da Juan a los soldados reflejan el ideal imperial de Augusto sobre cómo tenían que comportarse los militares.

15. *Como el pueblo estaba a la espera, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo.*

Lucas y el evangelista Juan han acentuado las declaraciones en las que el Bautista sostiene que no es el Cristo: “Vosotros mismos me sois testigos de que dije: *Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.*” (Jn 3, 28).

16. *Respondió Juan a todos, diciendo: “Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.*

Más fuerte: Jesús es “más fuerte” que el Bautista, no en el sentido de que le haya vencido, “sino en el sentido de que está mejor armado que él para vencer a Satanás, puesto que posee en plenitud el Espíritu Santo, fuente de poder y de fuerza”

Juan utiliza el agua como agente purificador; Jesús utilizará medios superiores para la purificación y la catarsis: El Espíritu y el fuego. En Hch 2 Lucas mostrará cómo el fuego del Espíritu Santo realiza su obra en los seres humanos.

Bautizar con fuego: En la Escritura, el fuego indica muy frecuentemente la presencia del Dios salvador. El fuego ocupa un puesto destacado en los actos litúrgicos en que el hombre entra en contacto con su salvador. En las grandes teofanías, Dios aparece rodeado de fuego.

Creo que con estas breves indicaciones podemos intuir un poco el significado del bautismo de Juan y el bautismo de Jesús.

17. *En su mano tiene el biello para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga”*

La imagen de aventar la paja es frecuente en la Biblia aludiendo a la separación (purificación) y al juicio severo. El labrador de Palestina aventaba con una pala de madera la mies después de trillarla. El grano, más pesado, caía rápidamente al suelo, mientras que la paja, más ligera, era arrastrada por el viento hasta el borde de la era, donde era recogida y quemada después.

El aventar podía, por tanto, utilizarse como símbolo del juicio de Dios, juicio que separa lo que es bueno de lo que es malo: “*Los aventarás, y el viento se los llevará, y una ráfaga los dispersará. Y tú te regocijarás en Yahveh, en el Santo de Israel te gloriarás*” (Is 41, 16)

Fuego que no se apaga: que abrasa implacablemente. Aparece en el último versículo de Isaías (66, 24) en un contexto de juicio y en Mc 9, 48 para definir el castigo eterno.

La imagen del biello que separa el trigo de la paja es del mismo tipo que la de 3, 7: “*Decía, pues, a la gente que acudía para ser bautizada por él: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente?*” (La ira) y la de 3, 9: “*Y ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego*” (El hacha)

Estas tres imágenes reflejan la visión del Juan histórico, y explican

18. *Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.*

En la perspectiva de Lucas hay tantas semejanzas entre Juan y Jesús que para él Juan anunciaba también la buena nueva, inaugurando así, el nuevo tiempo de la salvación

Conclusión del Evangelio: El dedicar la Liturgia de la Palabra evangélica dos domingos a la presentación de Juan, el Bautista, se debe entender en su recta perspectiva: Ciertamente es importante la figura de Juan, el Precursor; pero sobre todo lo que Lucas le hace decir a Juan, pues es como un anticipo de lo que Jesús dirá. Estos relatos más que biográficos en sí, son parabólicos, portadores de una enseñanza.

.

.

.

